

Recensiones

Varios, *Centroamérica: la guerra de baja intensidad*. San José: DEI-CRIES, 1987, 240 páginas.

La importancia que Centroamérica tiene en la política exterior de Estados Unidos está en proporción inversa al tamaño y riqueza de la región. Sin embargo, desde hace ocho años ha sido una de las prioridades máximas del gobierno republicano, importancia que no ha decaído, sino que ha cobrado mayor intensidad, ha recibido mayor atención, mayor cantidad de recursos económicos y militares y un esfuerzo político y diplomático sólo comparable a los desplegados en los momentos de grandes crisis en sus relaciones internacionales. Este libro expone los principios ideológicos, las estrategias económicas y militares, los planes políticos, las campañas propagandísticas que rigen la actuación de Estados Unidos en el istmo centroamericano. Centroamérica se ha convertido en un *test* para la autodeterminación latinoamericana, en un *test* de credibilidad de Estados Unidos en el tercer mundo y en un *test* para las estrategias militares de contrainsurgencia (pág. 11). La política exterior norteamericana se ha planteado no en una confrontación militar directa hacia el bloque socialista, sino en una guerra total, militar, económica, política, ideológico-religiosa trasladada a regiones del tercer mundo y en nuestro caso a Centroamérica. Guerra que llaman de baja intensidad, pero que está cobrando en nuestros pueblos unas proporciones de víctimas que comparadas con las bajas de Estados Unidos

en Corea y Vietnam los reduciría casi al rango de simples episodios sangrientos. Bastaría proyectar en la población de Estados Unidos la proporción de víctimas por habitante que su política está causando en nuestros pueblos. Los 50 mil norteamericanos muertos en Vietnam, en una población de 230 millones, resultarían un número pequeño comparados con las víctimas que la llamada guerra de baja intensidad esté ocasionando en nuestros pueblos. Este es el fondo de esta colección de artículos.

Deborah Barry, analiza el trasfondo ideológico, la visión del mundo que rige la política estadounidense, el montaje de esta estrategia mundial y su adaptación a la región centroamericana. Resulta, ilustrativo comprender cómo han readechado sus traumáticas experiencias de Vietnam en esta nueva estrategia y cómo moviliza sus casi ilimitados recursos en esta nueva dirección. Recursos que pretenden cubrir todos los aspectos, militar, económico, político, ideológico y propagandístico, tanto al interior de Estados Unidos como hacia la opinión mundial.

El análisis sobre la "Contrainsurgencia rural en Guatemala" sólo analiza este aspecto de manera no completa a nuestro criterio. Expone la estrategia de tierra arrasada, "la operación ceniza," la destrucción no sólo material de las comunidades indígenas, sino su organización, su cultura, y su control en las aldeas estratégicas que son verdaderos campos de concentración. El drama de la pobla-

ción rural guatemalteca excede lo descrito en esa patéticas páginas y falta una visión más global del país, sus causas, su política general, la situación del resto de la nación.

José R. Castro estudia el plan de contrainsurgencia norteamericano y los cambios en las fuerzas armadas gubernamentales en El Salvador. Describe brevemente, tomando como punto de referencia el *Informe Kissinger*, los elementos generales del plan estratégico para El Salvador en el campo económico, político y militar. Mayor extensión dedica al último aspecto, el militar, y analiza el cambio en la concepción político-militar del ejército salvadoreño. De la estrategia convencional de un ejército se ha pasado con la ayuda de los asesores estadounidenses al concepto de guerra total, en la que lo estrictamente militar es sólo uno de los elementos: la guerra no se ganará si no se conquista la aceptación y la simpatía de la población. La misma conducción de la guerra ha adquirido nuevas modalidades en la estructura del ejército, en la composición de sus unidades, en el crecimiento de sus efectivos, en su distribución en el país, en el empleo de medio más sofisticado, y en la adopción de nuevas tácticas de lucha antiguerrillera. En su exposición combina citas de altos oficiales salvadoreños y norteamericanos y análisis de comandantes guerrilleros.

El Instituto de Investigaciones Socio-Económicas de Honduras (IISEH) analiza el papel de Honduras en la guerra de contrainsurgencia. La misión atribuida a Honduras es convertirse en una plataforma de apoyo a la contrarrevolución nicaragüense, como base de entrenamiento de apoyo logístico y de retaguardia estratégica, y, en segundo lugar, en ejercer un control sobre los refugiados salvadoreños. Todo ello envuelto en una cobertura político-diplomática de país pacífico y democrático. Honduras se ha convertido en una enclave estratégico de Estados Unidos con una red de bases militares norteamericanas que cubren todo el territorio. Las maniobras mi-

litares conjuntas son constantes y prolongadas, constituyendo un aviso amenazador contra Nicaragua. El análisis expone también la domesticación absoluta de la política hondureña y su sometimiento incondicional a Estados Unidos.

El siguiente artículo "La militarización y reestructuración nacional de Costa Rica" disuena un poco con la imagen actual de ese país después de los esfuerzos del presidente Arias por la pacificación del área y la obtención del Premio Nobel de la Paz. Aporta información sobre la evolución de la sociedad costarricense, sobre los resultados obtenidos en la opción pública y la derechización lograda tras una campaña sistemática antinicaragüense, y, lo que no suele conocerse, la armamentización de un país que se precia de no tener ejército. El total de efectivos en los cinco cuerpos de seguridad y policía pasó de 8.000 en la pasada década a 13.828 en 1984; además de unos 15.000 efectivos en la organización paramilitar OPEN (Organización para las Emergencias Nacionales). El efecto resultante de la acción combinada en lo socio-económico, ha sido el aumento considerable de la ayuda estadounidense, lo ideológico-político está presente de múltiples formas y con medios muy sofisticados como son, entre otros, la gigantesca estación de la Voz de América, y en lo militar en el crecimiento numérico de sus hombres y su entrenamiento.

Raúl Leis estudia la función que el Comando Sur desempeña en la estrategia de guerra de baja intensidad. "Es un eslabón estratégico dentro de la concepción global de Estados Unidos y en la articulación de los comandos regionales. Así como nervio integrante de las Fuerzas de Despliegue Rápido" (pág. 144). ha servido de centro de entrenamiento a los ex-guardias somocistas, en él han recibido entrenamiento contrainsurgente los ejércitos, y grupos paramilitares latinoamericanos, sirve de puente aéreo en los vuelos espías y de abastecimiento a la contrarrevolución nicaragüense, y es una importantísima base de inteligencia con equipos

altamente sofisticados que recogen toda la información por aire y por mar en el cerco de vigilancia en torno a Nicaragua.

El Comando Sur es uno de los cuatro comandos (el europeo, el del Atlántico, el del Pacífico y el de Panamá) por medio de los cuales Estados Unidos cubren todas las áreas del mundo; a él le cae la responsabilidad del continente latinoamericano (excepto México).

Dentro de la estrategia de guerra de baja intensidad Nicaragua es el blanco al cual apunta de manera preponderante la acción norteamericana, Deborah Barry, Raúl Vergara y Rodolfo Castro la analizan en su artículo "Nicaragua: desarrollo de la agresión," en sus diversos apartados: agresión militar, diplomática, económica y el montaje de la guerra contrarrevolucionaria. La información que manejan cubre el período 1980-1985. En el capítulo siguiente completan la información sobre víctimas de la guerra.

El último capítulo de los mismos autores, D. Barry, R. Vergara y R. Castro, es una sistematización del concepto de guerra de baja intensidad, "La guerra total. La nueva ideología contrainsurgente norteamericana." Recoge y elabora de manera más sistemática y global la doctrina Reagan, su concreción en la guerra de baja intensidad y su concreción en el área centroamericana. Aunque al final el libro parece un poco repetitivo, contiene una buena síntesis de los análisis de cada país.

La nueva situación, después de Esquipulas II, introduce nuevos elementos, que en nada desvirtúan los análisis de este libro. Es un buen instrumento para entender la política de Estados Unidos antes de Esquipulas II y sus maniobras actuales para hacer fracasar los intentos de paz regionales.

A.L.

Paul Wess. *¿Cómo se llega a la fe? Comunidades de base eclesiales*. Barcelona: Herder, 1986, 213 páginas.

El subtítulo "comunidades de base eclesiales" puede llevar a engaño en nuestro contexto latinoamericano. Las comunidades descritas en el libro no tienen nada en común con nuestros grupos sociológicamente pobres, marginados, carentes de los medios de vida elementales, incluida la educación. El autor describe el itinerario hacia la fe de una joven esposa que ha logrado éxito en todos los aspectos de su vida, matrimonio, profesión, nivel económico, amistades selectas, pero que siente todo ello gravitar sobre un vacío, sobre la pregunta irresoluta por el sentido de la vida. El ambiente nos sitúa entre la clase media de Viena. La observación precedente no intenta descalificar la obra. Resultará provechosa para personas de nuestro medio que disfruten de las posibilidades culturales descritas, de las comodidades similares y que sientan con autenticidad el mismo interrogante.

Arranca del vacío personal que esa joven señora experimenta al regreso de unas vacaciones en la costa del Adriático. Vacío que se intenta llenar con una explicación intelectual recorriendo las diversas religiones, brahmanismo, budismo, mahometismo, judaísmo y cristianismo. En la entrevista con el sacerdote profesor de religión el esposo resume la discusión: "Pero lo que la Iglesia ha sido en su conjunto hasta ahora no constituye un argumento inequívoco en favor de Dios... de otro modo, después de 2.000 años de cristianismo en el mundo tendría que ser completamente distinto" (pág. 27).

A continuación se aborda el problema desde el ángulo de la razón y un profesor de filosofía ecléctico recorre sistemas filosóficos y científicos sin que sosieguen la inquietud o iluminen la incertidumbre: Kant, Hegel, Feuerbach, Sartre, Marx, Popper, Berger, Lor-

enz, Nietzsche, etc. Quizá la psicología tenga la solución: el psicoterapeuta le rebota el problema. "Siga reflexionando sobre el tema." Después de estos intentos fallidos se inicia el proceso recogido en el título: "¿Cómo se llega a la fe?" Eva, la protagonista, entra en contacto con la Iglesia. Una comunidad viva que reflexiona y discute los temas principales del cristianismo y su incidencia en la vida de las personas y en los problemas de la sociedad y del mundo. Es la parte más extensa y más valiosa del libro. Estas discusiones constituyen un material de estudio para quien desee fundamentar su fe y encontrar una exposición asequible y llena de sentido del cristianismo. Termina el libro describiendo la experiencia comunitaria de fraternidad y de oración que llega a sacudir la cómoda despreocupación del esposo.

A. L.

Juan Antonio Estrada. *Oración liberación y compromiso de fe*. Ensayo de teología fundamental. Santander. Sal Terrae 1986, 299 páginas.

El título y subtítulo con todos los elementos indicados, sugieren que el autor emprende una tarea muy extensa a propósito de la oración. El término "teología fundamental" se ha convertido en algo tan amplio, que es casi imposible reducirlo a una comprensión precisa. Esta vaguedad, proviene de la amplitud de los campos y de los problemas que abarca; se quiere hacer una reflexión teológica sobre los temas relacionados con la fe y su aceptación por parte de la persona, sobre la revelación de Dios y la concepción de la divinidad, en una palabra, sobre el fenómeno religioso en su triple vertiente, personal, trascendente y mundano-social. Avancemos ya de entrada que el autor plantea la oración en esa perspectiva "fundamental," analizando el fenómeno religioso del cual es una expresión, en un diálogo con la mentalidad contemporánea y sus máximos representantes, los maestros de la sospecha,

Nietzsche, Marx y Freund. En la primera parte del libro asume las objeciones que la cultura actual presenta a la fe. Nótese que el lugar social del autor es el primer mundo y que intenta responder a los cuestionamientos no plenamente resueltos que tienen su origen en la ilustración. También somete a examen la mentalidad "utilitarista respecto de la divinidad," "el Dios tapa-agujeros" al que se acude como a un recurso mágico confiados en su omnipotencia y en su manejo voluntarístico de las leyes del universo. Con todo ello quiere purificar el verdadero sentido de la fe en el Dios revelado.

El autor tiene un marcado interés en situar la oración en una perspectiva teológica, es decir, como una exposición de algo más radical, la fe, el seguimiento de Cristo, la respuesta a Dios que nos manifiesta su voluntad. Es algo obvio, pero muchas veces queda olvidado y se absolutiza la oración como una realidad autónoma, con consistencias y justificación en sí misma, de la que se esperan unos resultados mecánicamente logrados; a este tema dedica un capítulo "La oración de petición: ¿El Dios tapa-agujeros?" La oración es un fenómeno religioso, común a todas las creencias, cuyo origen es la necesidad de la persona de relacionarse con la divinidad, es lo genérico. Pero la oración cristiana está especificada por el Dios revelado en la escritura, en Jesús. Por eso, la elaboración que se haga de este tema deberá ser rigurosamente teo-lógica, dependiente de una realidad que supere las técnicas y los métodos psicológicos o ascéticos, es la respuesta al Dios Cristiano. Aunque a primera vista parece situado muy prematuramente el capítulo "Experiencias de Dios sin causa precedente," éste viene a ser la descripción de lo que entiende por una oración no contaminada por utilitarismos, por proyecciones psicológicas, por justificaciones de actitudes tomadas; para el autor es la expresión más clara y un momento privilegiado de encuentro con Dios. Todo el trabajo personal tiende a preparar esta experiencia. El autor recurre a los

maestros de la oración, Ignacio de Loyola, y San Juan de la Cruz.

En el capítulo tercero trata más en detalle el tema de la oración cristiana, enfocando lo específico de "cristiana." La finalidad es precisar con claridad lo propio de la experiencia cristiana, la concepción correcta del Dios revelado, la imagen que de él nos debemos formar, las actitudes que suscita y las consecuencias que desencadena para la vivencia religiosa personal y la vida práctica. Como hemos indicado, el autor se ha propuesto una tarea ambiciosa, hacer un tratamiento rigurosamente teológico, de ahí sus análisis bíblicos, y proyectar toda la experiencia humana en esta perspectiva. La imagen del Dios de Jesús va a configurar la oración cristiana y va a dejar asentados algunos criterios de autenticidad, como son la solidaridad con el prójimo, la dimensión profesional y el testimonio bíblico.

El capítulo cuarto "Oración e identidad cristiana" se orienta a mostrar cómo una oración cristiana, tal como la ha descrito, debe configurar la personalidad, desde lo más profundo del ser humano, según el modelo normativo para los creyentes, Jesús. La identificación con Jesús intencional, afectiva, conforma una manera de ser y de actuar, el seguimiento de Jesús.

El último capítulo relaciona la oración con la práctica del cristiano. Hace análisis, a la luz de la historia, de la crisis que afecta al modelo de espiritualidad al que se ha estado habituando, el modelo monástico o de la vida religiosa. El prototipo de oración era el de las personas aisladas del mundo. Consta el florecimiento de una espiritualidad nueva,

la que vive el pueblo sencillo, la que une su fe, sus problemas, su ansia de la palabra de Dios y su compromiso por establecer el reino. Esta espiritualidad ha revitalizado la vida de fe de muchas comunidades religiosas insertas en medios populares. Se impone encontrar una nueva síntesis y formas alternativas de oración que respondan a las transformaciones que ha experimentado la vida religiosa, y que sean aptas tanto para los seglares como para los religiosos que viven este modelo de la vida religiosa. El autor, como siempre, remite al modelo normativo, Jesús, a su oración, y al ejemplo de las grandes figuras bíblicas, para encontrar cómo viven su relación con Dios y su compromiso con el reino en medio de las actividades y problemas cotidianos y sociales. Este es uno de los grandes retos de todos, sacerdotes, laicos y religiosos: cómo integrar la oración el compromiso cristiano, y la entrega a la transformación de la sociedad. Esta integración supone vigorizar ambos aspectos, no diluirlos, y por esta razón tiene unas bellas páginas sobre la oración desde la soledad. Las íntimas páginas "un capítulo de la historia de la espiritualidad" son una breve exposición del carisma ignaciano y de los elementos de su espiritualidad dinámica, activa y contemplativa simultáneamente, "contemplativo en la acción." Concluye el libro con una reformulación del carisma ignaciano: los retos de nuestro mundo actual exigen al jesuita concretar su carisma en la defensa de la fe y promoción de la justicia. Su espiritualidad quedará sintetizada en este binomio "contemplativo en la liberación."

A. L.